



+ 3 de noviembre de 2020

A todos mis hermanos y hermanas:

Nuestra nación enfrenta desafíos y dificultades que van más allá de lo que jamás hubiéramos imaginado. Este momento en la historia nos brinda una oportunidad de preguntarnos quiénes somos y qué futuro queremos. Sin importar el resultado de los comicios, mañana tenemos una elección que hacer.

Invito a cada uno de nosotros a vencer la división por medio de la comprensión, el rencor con la cordialidad, el odio con la compasión, la desconfianza con una mayor voluntad de escuchar. Contrarrestemos la espiral descendente con esfuerzos renovados por respetar la diversidad y la dignidad de cada uno de nuestros semejantes.

Tenemos la oportunidad de dar forma al mundo en el que vivimos. Cada uno de nosotros tiene un rol. Cada uno de nosotros puede tomar decisiones todos los días para reconocer la bondad en las personas y brindar más amor, alegría y unidad al mundo.

No debería sorprenderles que me siento enormemente inspirado por el Papa Francisco, quien recientemente escribió en su encíclica *Hermanos Todos*, "Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad". Es el llamado universal a la unidad que espero no solo escuchemos, sino que llevemos a la acción.

Tristemente, ya no conocemos a nuestro prójimo. Hemos perdido el enfoque en las personas — unos en los otros. Nos hemos aislado y no queremos establecer encuentros auténticos y dialogar con aquellos que son diferentes a nosotros — ya sea por diferencia en el color de nuestra piel, nuestro origen o nuestros puntos de vista políticos. Debemos recordar que todos somos hermanos y hermanas. Nuestra diversidad es lo que hace que nuestra comunidad, nuestra nación, y nuestro mundo sean hermosos.

Necesitamos salir de nuestros núcleos cerrados y tomarnos el tiempo de conocernos unos a otros. Debemos reconocer lo bueno en cada persona y ver cómo realmente estamos todos interconectados. Así es como nos unimos y comenzamos a darle forma al futuro que deseamos ver.

Esto comienza con cada uno de nosotros. Ya no podemos quejarnos y permitir que las frustraciones se solidifiquen. En cambio, cada uno de nosotros debe actuar — todos los días.

Cada día podemos tomar decisiones que brinden más amor, más alegría, más paciencia, más comprensión y más tolerancia a nuestro mundo. Animo a cada uno de nosotros a pensar acerca de esto. ¿Cómo podemos comenzar con nuestra familia, amigos, vecinos y la comunidad en general?

Los resultados de las elecciones inevitablemente evocarán rencor, indignación, odio y disturbios. Pueden sentirse así, o pueden elegir algo diferente, enfocarse en la compasión y el amor. Pueden reconocer que las divisiones no son la respuesta a nuestro futuro. El amor por el prójimo – de unos por otros – es la respuesta. ¿Cómo pueden expandir más amor en el mundo? Esta es la única manera de reconstruir nuestras comunidades y nuestra nación.

Así que mañana tienen una elección. ¿Expandirán el amor? ¿Difundirán la alegría? ¿Cuidarán de su prójimo? ¿Verán la bondad en cada persona? ¿Ayudarán a unir nuestras comunidades y construir el futuro que todos deseamos?

Rezo a nuestro Padre para que podamos elegir el amor y ayudar a expandir el amor de nuestro Señor en el mundo. Dios tiene una única familia – la familia humana – y cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en el fortalecimiento de estos vínculos para construir una sociedad mejor.

Como siempre, permanezco

En el corazón de Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "Paul D. Etienne". The signature is written in a cursive style with a large initial "P" and a long horizontal flourish at the end.

Rvdmo. Paul D. Etienne, DD, STL
Arzobispo de Seattle